

BOLETÍN
DE LA
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

BRAE TOMO XCIV – CUADERNO CCCX – JULIO-DICIEMBRE DE 2014
Edición facsímil conmemorativa del I centenario del BRAE

LAS INSCRIPCIONES IBÉRICAS
Y LA LENGUA DE LOS CELTÍBEROS
de Antonio Tovar

Artículo aparecido en
BRAE TOMO XXV – CUADERNO CXVII – ENERO-ABRIL DE 1946

BOLETIN
DE LA
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

AÑO XXV.—TOMO XXV.—ENERO-ABRIL DE 1946.—CUAD. CXVII

Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtíberos⁽¹⁾

Invitado benévolamente por D. Julio Casares a contribuir en esta revista al estudio, que él ha planteado de nuevo con gracia y acierto, de las lenguas y alfabeto primitivo de España, recojo algunas notas que sugiere un examen de los trabajos recientes y del material epigráfico en letras ibéricas. Era mi ambición contribuir a descifrar alguno de los textos ibéricos que en las tierras de Levante salen a la luz, pero la esfinge ibérica no ha sido generosa conmigo, y, sin duda, me han faltado genio e inspiración, que es lo que para abrir senderos nuevos hace falta. En cambio, las inscripciones en letras ibéricas de la Celtiberia me han permitido recoger algunos resultados acerca de la lengua de los celtíberos y en algún caso señalar restos lingüísticos más viejos que los celtas: de ilirios, ambrones, ligures, o como quiera llamarse a esa mezclada invasión de gentes «arias» que decidieron las características predominantemente europeas de nuestra historia.

La serie de problemas acerca de nuestros orígenes lingüísticos se han acercado ya, por obra de investigadores como Schulten, Gómez-Moreno, Menéndez Pidal, L. Pericot, I. Ba-

(1) Tengo que dar las gracias a los maestros Gómez-Moreno y Menéndez Pidal, a quienes debo en este trabajo tantas correcciones y advertencias. No quiero encubrir con tan ilustres nombres las faltas y errores que queden aún, pero no puedo silenciar mi deuda de gratitud. También al competentísimo numismático Profesor P. Beltrán le agradezco infinidad de valiosas observaciones, que me atrevo a decir avaloran este trabajo.

llester y P. Beltrán, J. de Urquijo, J. Caro Baroja, Vallejo, Casares, a un punto de madurez en que cabe esperar opimos resultados. Esperemos que las misteriosas divinidades indígenas concederán su favor a los investigadores y les darán nuevas claves del enigma. Más modesta es la finalidad de estas notas, que por caminos ya abiertos buscan fundamentar y conciliar afirmaciones ya sentadas.

La cuestión de las invasiones ide. en nuestra Península se ve cada día con mayor claridad por los arqueólogos y los lingüistas. J. Pokorny *Zeitschr. für Celt. Philol.* 20-1936, 21-1938 (1) ha escrito un artículo fundamental, en el que distingue (tomo 21 pg. 155) una primera invasión, de ilirios, y dos de celtas, la primera goidélicos (**q^{ue}* > *que*), y la segunda de celtas de tipo britónico (**q^{ue}* > *pe*). A semejante resultado en la cuestión de la presencia de preceltas en España llegó simultáneamente Menéndez Pidal en una comunicación presentada al Congreso de Toponimia de París en 1938 y publicada en *Zeitschr. für Rom. Philol.* 59-1939 pg. 189 sgs. y luego en la revista *Ampurias* 2-1940 pg. 3 sgs., en la que postuló «la inmigración de un pueblo centroeuropeo ya en parte indoeuropeizado» y propuso llamarle ambrones o ambro-ilirios. De nuevo ha insistido en esta tesis en la *Revista da Faculdade de Letras de Lisboa*, X 2.^a serie, 1943, y los trabajos a que el sabio maestro está en la actualidad dedicado (2) le han llevado a precisarla y asegurarla cada vez más, en camino hacia una primera sistematización de la toponimia peninsular.

Sustancialmente la misma tesis había ya defendido Schulten en *Numantia* I, donde lo que hay que corregir es la remota antigüedad de los ligures y su origen africano, pero a Schulten se debe el primero la evidencia en las relaciones que la toponimia española tiene con la de los países ligures y alpinos y la idea de que estas relaciones son más viejas que los celtas.

(1) Cf. también sus trabajos en *Mélanges Pedersen* (1937) pg. 549 sgs. y *Mél. Boisacq* (1938) II pg. 193 sgs.

(2) Una muestra de ellos es «La etimología de Madrid [*< *Magetorritum*] y la antigua Carpetania» en la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo Municipales*, Madrid, XIV núm. 51, 1945.

Gómez-Moreno, con su clarividencia característica acerca de los hechos, ya distinguió (1) en 1925 (*Homenaje a Menéndez Pidal* III, especialmente pg. 478) que existía un elemento lingüístico, principalmente en la onomástica de la meseta del Duero, más viejo que los celtas, y habló de un «gran movimiento, el primero quizá, de pueblos indoeuropeos hacia nuestros confines», que atribuyó a los ligures igualmente.

Recogiendo opiniones de los arqueólogos, diremos que L. Pericot (*Historia de España* I, Barcelona, Gallach, 1942, pg. 237) se expresa muy cautamente y admite la posibilidad de una invasión ide. en la Península todavía en la época del bronce.

Las ideas que de modo un tanto dogmático hallamos en J. Martínez Santa Olalla *Corona de Estudios que la Soc. Esp. de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus mártires* I (1941) pg. 154 sgs., y que sería deseable estudiar acompañadas de la debida documentación y fundamentos, se ajustan perfectamente al esquema que postula la lingüística: señala este autor una oleada indoeuropea en la Península hacia el año 1000, «intensamente renovada hacia el 850» (2). Esta primera oleada «nos trae grupos étnicos muy mezclados, desplazados por ilirios, que en parte se mezclan con etnias occidentales, que aparte de otros elementos, tienen los básicamente preceltas (de ningún modo celtas en sentido estricto)».

(1) Por lo demás, el desciframiento del alfabeto ibérico ya fué expuesto por el propio Gómez-Moreno en la *Rev. de Filología Española*, 9-1922 pg. 341 sgs.

(2) Ya señalada por Bosch Gimpera *Etnología de la Península ibérica* pg. 457, idem *Investigación y Progreso* 7-1933 pg. 345 sgs., idem *Anuario del Cuerpo facultativo de Archiveros* 1935, I pg. 1 sgs., cf. M. Almagro *Investigación y Progreso* 9-1935 pg. 180 sgs., idem *La población pirenaica anterromana*, Zaragoza, Estación de Estudios Pirenaicos, 1945. Una ojeada de conjunto, con especial atención al país vasco, en B. Taracena Aguirre y A. Fernández de Avilés *Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navárniz*, Junta de Cultura de la Diputación, Bilbao 1945. Las conocidas obras de H. Hubert *Los celtas y la expansión céltica hasta la época de La Tène* y *Los celtas desde la época de La Tène y la civilización céltica* (trad. esp. Barcelona 1941 y 1942) en toda esta parte quedan anticuadas.

Distingue luego, hacia el 650, una gran invasión de celtas goidélicos, que vienen a superponerse precisamente a la anterior invasión, y finalmente hacia el 250 viene una última invasión de celtas britónicos, en todo lo cual señala una cronología, al parecer basada en fundamentos arqueológicos, concorde con las ideas de Pokorny arriba referidas. La síntesis de Santa Olalla, a reserva de las confirmaciones arqueológicas necesarias, es plenamente aceptable, sin más que corregirla en su exagerada reacción contra el iberismo, pues desconoce la autenticidad y la fuerza de la cultura del Sur y Levante. En esto es preferible seguir las ideas de H. Obermayer y A. García y Bellido *El hombre prehistórico*, pg. 258 sgs. M. Almagro tiene en publicación un importante trabajo sobre las culturas célticas en España, que esperamos podrá dar nuevos elementos de juicio. Señalaremos la importancia de las indicaciones de B. Taracena y L. Vázquez de Parga en *Príncipe de Viana* 4-1943 y 6-1945, a propósito de un poblado en Arguedas (en la Ribera navarra) que en algunas características coincide con tipos centroeuropeos, precisamente de origen lusaciano.

I

Ante todo algunas observaciones sobre las últimas publicaciones aparecidas: el Sr. Casares (en este BOLETÍN 24-1945 pg. 20 y 32) compara, con razón, la pérdida de la *d* tras *l* que se observa en ibérico al mismo fenómeno en vascuence: a *bildur* > *bilur*, *oroldio* > *orolio* corresponden los ejemplos *ilduro* > *luro*, etc., que señala. Añadiremos el nombre de la *Turma Salluitana* frente a las monedas de *Salduie*. Paralelo al caso de Lérida (*Iltirida* > *Ilerda*) es el de *Besalú*, del que hay una forma medieval *Besaudú* (1). Se podría relacionar este fenómeno ibérico (de tierras del Ebro y catalanas y de Levante) con el

(1) La encuentro en Menéndez Pelayo *Ideas est.* I pg. 453 de la Edic. Nac. E. Philipon *Les Ibères* Paris 1909 pg. 154 supone *Besaldünnum* fundación celta. Pero aun en este caso, de grupo *Id* secundario, el tratamiento de *Id* es como el ibérico.

grupo que aparece en bereber: así en el nombre rifeño de Melilla *Emṛirt* (1), que quiere decir 'la blanca'; la dificultad del grupo *lt* final la ha resuelto el árabe a su manera transcribiendo *مليلة mlila* o *مليلية mlilia* (vulgar esta última), de donde la forma española; otro intento de solución, quizá directamente sobre el bereber, es la antigua forma española *Mellosa*. Sobre este fenómeno en romances de España e Italia, Menéndez Pidal *Orígenes del Español* pg. 305-07.

Si se admite una hipótesis atrevida sobre el origen de signos vocálicos paralela a la expuesta por Casares sobre el origen de la $\aleph > H$ (pg. 24-25), podríamos pensar en el origen $\Delta > \Lambda > \uparrow$ en casos como el de *Ilduro Iluro*.

El Sr. Casares, al rectificar, pg. 28, en *baitolo* y *castele* con plena justificación las monedas en que vemos $\aleph \omega \Lambda H$ y $\Lambda M \Phi \aleph$, nos plantea una cuestión de solución facilísima: *Baetulo* y *Castulo* son las formas latinas, y como tales llevan la *u* que se da en lat. en sílaba abierta medial y delante de *l* velar; es el mismo caso de *Siculus* frente a *Sicilia* $\Sigma\iota\kappa\epsilon\lambda\acute{o}\varsigma$, *famulus* frente a *familia*, *simulo* frente a *similis*, etc., como puede verse en cualquier fonética latina (2).

Disentimos, en cambio, de Casares cuando se pone en frente de Gómez-Moreno (pg. 34) en la explicación de formas como *aleduures*, *nomiduugoos*, *caabaarimos*: a continuación pretendemos sistematizar, precisamente en esas zonas donde tales formas aparecen, cómo se trata de una lengua ide. completamente distinta de la de la costa, y que no tiene de ibérica sino el alfabeto y un sustrato más o menos visible.

Por último, creo poder señalar que las diferentes eses que hay en el alfabeto ibérico, \aleph y \aleph que transcribimos *s* y *M* que escribimos \acute{s} , no corresponden a una realidad fonética. Los alfabetos griegos aceptan del fenicio los respectivos \acute{s} in (Σ) y samech (\aleph), y \acute{s} ade (M), y los tienden a confundir por carecer el griego de estas tres clases de silbantes; especialmente \acute{s} in

(1) En la transcripción del P. E. Ibáñez en su *Diccionario Español-Rifeño*, Madrid 1944 pg. 283: la \aleph «en su pureza originaria responde al sonido de la *l*» (id. pg. XXVIII).

(2) También la moneda *barceno* nos da la forma auténtica de Barcelona, la *i* de *Barcino* es apofónica.

y sade se unifican, mientras que el samech se convierte en la consonante doble ξ (v. Larfeld *Gr. Epigraphik*, pg. 227 sg.).

Las mismas vacilaciones hallamos en etrusco. Pero también aparece este uso indiferente de las silbantes y la palatal en alfabetos de filiación más remota, como tenemos en Lemnos y en el alfabeto frigio (1). Creemos que no se puede fundamentar en esta distinción de eses ninguna teoría. El problema de las dos eses del vascuence (2) no tiene nada que ver con esta cuestión (3).

Todavía haría una hipótesis sobre el signo nasal Y (v. Vallejo *Emerita* 11-1943 pg. 472 sg.): no sería éste en su valor vocálico sino algo semejante a la lenición de las nasales, que se da abundantemente en las lenguas modernas célticas (Pedersen *Vergl. Kelt. Gramm.* I pg. 162 sgs.) y que ya existía en antiguo galo: Kémmevon con lenición da *Ceuenna Cebenna*, y quizá *ceruesia* corresponde a una forma anterior *χούρη*; si *Bormo* es ilirio, como parece (Menéndez Pidal *Ampurias* 2-1940 pg. 11 sgs.), se encuentra acaso también en ilirio la lenición, pues tenemos *Boruo*. La lenición llega a producir una verdadera vocal en ciertos dialectos: al ir. *om* 'ώμός' corresponde *quw* en Donegal, y lo mismo, a *crem* 'ajo' *k'r'quw*. Quizá hubo algo de esto para que el signo Y tuviera valor vocálico, si bien precisamente en territorio ibérico ocurren casos en que la Y va junto a la F, por ejemplo (Gómez-Moreno, este BOLETÍN 24-1945 pg. 278), y allí no cabe pensar en la lenición celta. Por eso dejamos aquí, después de la hipótesis expuesta, una interrogación pendiente (4).

(1) Kretschmer *Glotta* 30-1943 pg. 121 sgs.

(2) Navarro Tomás *Homenaje a Menéndez Pidal* III pg. 610-17: la *s* o ese apical, la *z* o ese predorsal; y además la *x* o ese palatal.

(3) Acaso, como me indica por carta el Sr. Beltrán, alegando el antecedente de Zobel, la *ξ* podría equivaler a nuestra *s* actual o a una *z*, si nos basamos en *ΑΥΜΕΞΠ* = *Caisada* y en la supuesta relación etimológica entre Sagunto (*ΠΙΣΣΕ*) y *Ardea*. Pero la dificultad del problema está en la poca precisión fonética de quienes escribían (bronce de Luzaga): *ΠΠΞΠΡΨ⊙ΞΜ* y *ΨCΠΞΠΞΞ*. En cambio, en *↑ΜDΥ↑ξ* la *Μ* parece representar la *x*, es decir, la letra doble *ξs*.

(4) Me atreveré, sin embargo, a relacionar este signo con el *ϕ* de las monedas de *Oilauvicos* a que luego me refiero. El reciente trabajo de Gómez-

II. LA LENGUA DE LOS CELTÍBEROS.

Mérito de Gómez-Moreno es haber establecido con toda claridad, y reaccionando contra autoridades tan imponentes e indiscutidas como Hübner y Schuchardt, que el alfabeto ibérico sirvió a pueblos de diferentes lenguas: «cundió —dice textualmente— entre celtíberos, arévacos, pelendones, berones, autrigones y tormogos; los más de ellos célticos» (1), palabras que no han de ser modificadas en un ápice al cabo de veinte años, y que el propio maestro ha reiterado en su discurso de ingreso en la Academia (2).

Efectivamente, un examen del conjunto de las inscripciones ibéricas nos permite señalar una porción de desinencias y de sufijos indoeuropeos de clara explicación si tenemos en cuenta la tradición histórica y la localización geográfica de las inscripciones que vamos a estudiar, en su mayor parte mone-
tales. Ya J. Caro Baroja (3) descubrió algunas de estas pecu-

Moreno en este mismo BOLETÍN 24-1945 toca en la pg. 278 y 282 sg. la cuestión del valor de la letra V o Y, y no admite claramente la necesidad de darle dos valores: el de nasal y el de vocal; en comunicación epistolar, D. Pío Beltrán me señala las dificultades del problema, y creo resumir su opinión en las siguientes afirmaciones: Y = n en la moneda de Clunia con el letrero $\Sigma/\text{H}\uparrow\text{Y}\uparrow\text{H}\odot$ y algún otro caso; en cambio, ha de ser vocal en varias inscripciones en piedra, y precisamente sólo en una inscr., la inédita de Sinarcas, coexiste con el signo \uparrow , mientras que en las demás lápidas, donde V aparece, falta \uparrow ; Beltrán piensa, y no es esto imposible, en la penetración de la V latina. Creo, por mi parte, y reconociendo que aún no sabemos bien la cronología de los distintos testimonios epigráficos ibéricos, que la lenición o paso de nasales a η y u que se observa en las lenguas célticas, puede servir de base al doble valor posible de Y.

(1) *Homenaje a Menéndez Pidal* III (1925) pg. 492-93.

(2) Criticando el «mal método, al englobarse en un fondo común todo lo indígena, sin apartar lo que corresponde a oleadas sucesivas de población con hablas diversas», o señalando que «el bronce de Luzaga, aunque utiliza la escritura ibérica, su lenguaje debe ser celtibérico» pgs. 15 y 23 del cit. discurso, según aparece en el *Bol. del Seminario de Arte y Arqueología* de la Univ. de Valladolid 8-1941/42.

(3) *Emerita* 11-1943 pgs. 32 sgs. Una insinuación en este sentido en E. Philippon *Les Ibères* Paris 1909 pg. 183, aunque con el error de unificar todas las inscripciones ibéricas y tener al ibero simplemente por ide. El

liaridades, como el gen. sg. de los temas en *-a*, los nom. pl. de los temas en consonante, los gen. de pl. en *-om*.

La ventaja de buscar estas desinencias y sufijos precisamente en las inscripciones en el alfabeto hispánico está en que tenemos garantías de fidelidad a la realidad lingüística mucho mayores que en donde, con el alfabeto latino, llega la influencia absorbente de esta lengua; no hay ni que decir que estas inscripciones son mucho más fieles que cualquier referencia de escritores antiguos a la toponimia o la onomástica indígenas, puesto que ni griegos ni latinos tenían el oído hecho a las bárbaras lenguas hispánicas (1) y en sus transcripciones no podemos contar con una fidelidad completa, mientras que, a pesar de los innegables inconvenientes del sistema silábico a que obedecía el alfabeto ibérico, estas letras eran manejadas sin la compañía de una influencia tan absorbente como la que iba con la escritura griega o latina. Tenemos, pues, un material transmitido con fidelidad incomparable.

Las mismas particularidades del alfabeto indígena (2) no eran del todo inadecuadas para lenguas como las célticas (3), pues si cabe suponer que en la lengua para la que fué creado el alfabeto ibérico existía una armonía consonántica que determinaba cuándo una oclusiva era sorda y cuándo sonora,

P. F. Fita publicó un trabajo sobre *Restos de la declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas*, Madrid, Imprenta de F. Maroto, 1878 (es tirada aparte de *La Ciencia Cristiana*), que tiene hallazgos interesantes sobre nombres célticos; en cuanto a la flexión, casi en todo se equivoca, lo que es disculpable en la situación de los estudios célticos en aquella época, aunque Fita conocía la obra de Zeuss.

(1) Schulten *Numantia* I pg. 7 ha recogido la interesante colección de frases de horror ante los exóticos nombres hispánicos, debidas a casi todos los escritores de la antigüedad que debieron ocuparse de ellos: Avieno, Estrabón, Mela, Polibio, etc.

(2) De un aspecto de la cuestión me ocupé en *Emerita* 11-1943 pg. 201 sgs. sobre el doble valor que los signos silábicos tienen en ibérico, leyéndose éstos con oclusiva sorda o sonora según reglas que desconocemos, pero que se parecen seguramente a las permutaciones que hay en vascuence.

(3) Sobre el celta de España apenas se ha dicho nada; el excelente resumen sobre el celta continental de L. Weisgerber en los *Berichte der römisch-germ. Kommission* del Inst. Arq. alemán, 20-1930 pg. 147-226, dedica a España una página escasa.

precisamente en las lenguas célticas tienen lugar fenómenos como la lenición y la eclipse, que fácilmente hacían pasar una sorda a sonora o viceversa, o convertían a una oclusiva en fricativa, etc., para todo lo cual el silabario hispánico no resultaba del todo inadecuado.

En la lista de formas que ofrecemos a continuación, casi nunca entendemos la raíz, que podía naturalmente corresponder a un nombre anterior a la venida de los indoeuropeos; pero, en cambio, el sistema de la flexión nominal puede reconstruirse con rasgos plenamente indoeuropeos, y asimismo se reconocen algunos sufijos inconfundiblemente correspondientes a las lenguas de esta familia, por lo que cabe concluir que eran indoeuropeas, y precisamente célticas, las lenguas que hablaban quienes dejaron las inscripciones a que vamos a referirnos.

En efecto, vamos a presentar grupos tan claros como:

Argaila, arcaílicos,
arecorata, are(i)coratas, areicoraticós, arecoraticubós.
Lutia, lutiacoś, lutiacei,
oilauves, oilauvicoś (1),
Uxama, uşamus,
carbica, carbicom,
Clunia, colouniocu,
conterbia, contebacom,
şecaisa, şecaisacom,
gortica, gortican,
uirouia, uirouias,

a cuya explicación, agrupándolos con los ejemplos que pueden corresponder a la misma flexión o sufijo, pasamos.

Comencemos por la **flexión**:

TEMAS EN -o.

Nom. de pl. *araticós* (*MLI* 78, V. 52) (2).

arcaílicos (*MLI* 90, V. 69) (Uxama Argaila, Arcos de Jalón).

(1) Sobre la *v* que transcribo en estos nombres v. pg. 12 y 16 n. 1.

(2) Seguimos en las transcripciones la lectura de Gómez-Moreno; única-

areicoraticós (MLI 79, V. 34) v. infra pg. 28.

arsacos (MLI 67, V. 49 y 3).

arsaos (MLI 62, V. 44, H. pg. 153).

calacoricós (MLI 64, V. 67) (*Callagori* parece ser la grafía en *CIL* II 2959, *Καλαγορίνα* de Estrabón sería, según Ukert, cit. H. pg. 174 n. 7, resto de *Καλαγορί Νάσιχα*, cf. Plinio III 24 *Calagurritani qui Nasici cognominantur*) Calahorra.

cueliocos (MLI 56, V. 53, H. pg. 157) v. infra pg. 30 sg.

ecualacos (MLI 80, V. 64).

louitiós (MLI 69, V. 65) Lobia, entre Soria y Almazán? Lobetanos?

lutiacos (MLI 82, V. 77) v. infra pg. 32.

oilauvicos (MLI 75, V. 35) (1).

segiśanoś (MLI 66, V. 83) Segisama, según Gómez-Moreno *Bol. Acad. Hist.* 112-1943 pg. 273. Beltrán me comunica, en cambio, su opinión de que esta ceca es la antigua Segeda, en la región entre Canales de la Sierra y el Monasterio de la Valvanera.

tirsos (MLI 57, V. 71).

titiacos (MLI 76, V. 68) los Tittoi celtíberos, acaso en Atienza?

mente hacemos las oclusivas sordas o sonoras según la evidencia que resulta de las transcripciones greco-latinas o según lo que puede enseñarnos la lingüística en los sufijos y las desinencias. *MLI* indica los *Monumenta Linguae Ibericae* de Hübner; la *V.* es abreviatura de A. Vives *La moneda hispánica*, el más seguro repertorio sobre este asunto, que es un modelo de ciencia objetiva y segura sólo afeado por bastantes erratas. Con H. abrevio la obra de G. F. Hill *Notes on the ancient coinage of Hispania Citerior* en *Numismatic Notes and Monographs* n.º 50, Nueva York 1931.

(1) El signo $\text{t} \downarrow$ que se lee en estas monedas y en las de *oilauves* podríamos proponer que se lea como *v*, suponiendo un desarrollo en *uy* de la *y* intervocálica, de modo comparable a como en ciertos casos *í* se convierte en *ij* en goidélico, así ide. **neuĵos* da goid. **novijos* (Pokorny *Altirische Gramm.* §§ 39 y 61). Quizá la cuestión se relaciona con el signo V y la lenición, a que más arriba nos hemos referido.

- tuitiacos* (MLI 62, V. 70, H. pg. 172) (1).
uvaracos (MLI 63, V. 42, H. pg. 173) Varea
 (Logroño), ciudad de los Berones (Pericot
 pg. 421).
uſamus (MLI 74, V. 43) Uxama. Beltrán cree
 que ésta es la Uxama Argaela.

Todos estos ejemplós prueban suficientemente que en la lengua que se hablaba por los pueblos de estas monedas, el nom. pl. terminaba en *ōs*, que es la terminación de la declinación nominal en ide., conservada en oscumbro, en germánico, indio, iranio; no en lat. ni en gr., pues en estas lenguas ha predominado, como también en eslavo, la terminación de la declinación pronominal para este caso. El celta se suponía únicamente que tuvo una terminación *-oi* para el nominativo de pl., y se daba por probado a base de la inscripción de Briona, en la que se leía *Tanotaliknoi*; pero J. Whatmough (*Rev. celtique* 39-1922 pg. 348 sgs. y *Preitalic dialects of Italy* II pg. 170 sgs.) ha corregido la lección en *Tanotaliknos*, que considera nom. sg. Lo que permite deducir la reconstrucción del primitivo celta sobre las lenguas célticas insulares es muy interesante, pues si el nom. pl. tiene la flexión pronominal, en *-oi*, el voc. presenta restos claros de *-ōs*, siendo éste un rasgo conservador que no presenta ninguna de las otras lenguas que han perdido esta desinencia para el nom. pl. Por consiguiente, *-os* pudo mantenerse mucho tiempo en el celta, y podríamos decir en absoluto que éste era el nom. pl. de los dialectos célticos de España si no nos ofreciera el bronce de Luzaga la forma

lutiacei,

(1) También podría leerse *teitiacos* (y así Beltrán, y últimamente Gómez-Moreno, este BOLETÍN 24 pg. 286), pues *te* puede ser el valor del signo ⊕, v. *⊕⊕⊕⊕* MLI 103, V. 33 y *⊕⊕⊕⊕* con la var. *⊕⊕⊕⊕* MLI 108, V. 48. Pero lo que hay aquí propiamente es un caso de esos en que el signo silábico tiende a convertirse en una verdadera letra, como los casos señalados por Gómez-Moreno *Bol. de la R. Academia de la Historia* 112-1943 pg. 275-76, y como tenemos también entre las inscripciones que aquí estudiamos en *colouniocu* y *segobirices*. *Tuitiacos* o *teitiacos* podría ser una variante de *titiacos*, salvo mejor opinión de los numismáticos, pues la verdad es que las monedas de una y otra ceca son de distinto tipo.

que corresponde a la moneda *lutiacoš* y viene a asegurarnos la presencia de dialectos donde el nom. pl. era ya en *-ī* (1). En la inscrip. de Lamas de Moledo (2) C. Hernando Balmori pudo defender con razón plurales en *-oi* a propósito de la forma *Caeilbrigoi*.

Gen. de pl. *belaišcom* (*MLI* 83, V. 45).

beligiom (3) (*MLI* 50, V. 39) Belchite (no creo) o los Belli, según Beltrán, cit. por Pericot *op. cit.* pg. 421. La lectura *Gallicum* de H. pg. 146 es absolutamente inaceptable.

carbicom (*MLI* 102, V. 33) (4).

colouniocu (V. 27, cf. *MLI* 77) Clunia (cf. Monteverde *Arch. Esp. de Arqueol.* 15-1942, pg. 159 sgs.).

contebacom (*MLI* 103, V. 33) Contrebia.

icesancom (*MLI* 93, V. 28).

ocalacom (*MLI* 104, V. 61) Ecala en Navarra (Heiss, cf. V. II pg. 133) u Oncala en Soria (Beltrán en carta).

šecaisacom (*MLI* 101, V. lám. LXIV 11) Segeda (Beltrán).

tercacom (*MLI* 108, V. 48) Tierga, según comunicación de P. Beltrán.

En todas estas monedas, como ya apuntó Caro Baroja, tenemos bien clara la terminación *-ōm* del gen. pl. ide. Por cierto, que formas tan claras y seguras de *-m* final constituirán un hecho de interés para los celtistas, pues se dan como propias

(1) La *ē* cerrada, la *ī* y el diptongo *ei* tienden a confundirse en estas inscripciones: así *areicoratas* | *arecoratas*, *areicoraticōš* | *arecoraticuboš*, *tuinoreigis* es acaso *-riġes*.

(2) *Emerita* 3-1935 pgs. 77 sgs., especialmente 118.

(3) La variante *beligio*, que aparece en las monedas, prueba la tendencia a perderse la nasal final, como también la prueba la leyenda *colouniocu*. Cf. más abajo n. 1 a la pg. 20.

(4) Esta inscripción seguramente tiene que ver con el nombre de *Carpetania*: recientemente Menéndez Pidal (*Rev. de la Biblioteca, Archivo y Museo*, Ayuntamiento de Madrid, XIV núm. 51, 1945) ha defendido con buenas razones la presencia de elementos celtas en la Carpetania.

del celta formas únicamente con *-n* (vid. Pedersen *Kelt. Gramm.* I, Gotinga 1909, pg. 246), así los neutros sg. galos νεμητων 'santuario', *celicnon* 'torre'.

Formas con *n* final no faltan en España, así los gen. pl.

borneſcon (*MLI* 92, V. 46).

rodurcon (*MLI* 105, V 81).

En vista de lo cual debemos concluir (sin necesidad de hacer una distinción de dialectos o suponer una evolución histórica, para la que faltan en absoluto jalones cronológicos) que la nasal final se pronunciaba muy poco, como *beligio* y *colouniocu* prueban, y que se empleaban con cierta indiferencia la *-m* y la *-n*. En Galia hallamos (Dottin *La langue gauloise* Paris 1920) *χαντεμ* en la inscr. 1, pero *χαντεν* en las número 28 y 32. La influencia de la escritura griega y latina podían, respectivamente, hacer preferir *-n* o *-m*. En España la *-m* predomina en las inscripciones indígenas en letra latina, y así estudia Hernando Balmori (art. cit. pg. 104) formas como *angom*, *lamaticom*, *radom*, *poryom* de Lamas de Moledo, y se basa en esto para suponer dicha inscripción más próxima a las lenguas precélticas (¿ligur? ¿lepóntico?). Sin excluir estas posibilidades para la inscr. de Lamas de Moledo, débil fundamento es la nasal final para ninguna atribución. La influencia de las lenguas con tradición literaria puede ser la decisiva para la grafía, y así tenemos que el umbro, por la influencia del lat., convierte en *-m* incluso las *-n* etimológicas en casos como *numem*, *Akeruniam-em* (por *numen*, *Akeruntiam-en*) y *toteme* (por *totene*) (1): como las nasales finales tendían en umbro a perderse, en la reacción por conservarlas, el contacto con el lat. imponía la *-m*. Vacilación encontramos también en una inscr. de Poitiers (*CIL* XIII 1171, Rhys *The Celtic inscriptions of France and Italy*, en *Proceedings of the British Academy* vol. II, Londres 1906, pg. 44 sg., núm. 51 de Dottin *op. cit.*), donde se lee *Ratin* (acus. sg.) *Briuation* (gen. pl.) *Frontu Tarbeisonios ieuru*, yendo precisamente ante labial lo mismo la *-n* que la *-m*, cf. Hernando Balmori *loc. cit.* pg. 105.

(1) Sobre esta forma véase mi trabajo en *Emerita* 9-1941 pg. 168.

Dat.-abl. pl. *arecoraticubos* (Luzaga).
ticersebos (idem).

Se trata de la desinencia *-bus* del lat., atestiguada también para el galo en la famosa inscripción de Nimes (Rhys *op. cit.* pg. 34, Dottin núm. 19) MATPEBO NAMAYΣIKABO, y para el ilirio, v. Pokorny *Zeitschr. f. Celt. Philol.* 20-1936 pg. 491. La *-o* del tema pasa a *u* delante de *b*, lo que es cosa explicable. El P. Fita *Restos* cit. considera dat. en celta la forma *Matrubus* de *CIL* II 2848 (Muro de Ágreda). Es dudosa, según Hübner, y podría ser latina esta forma como *Hecuba*, *contubernalis* o *consubrino*, v. Sommer *Lat. Laut- u. Formenlehre*₂₋₃ pg. 104 sgs., Leumann en *Lat. Gramm.*₅ de Stolz-Schmalz pg. 85. *Matrubus* no está registrado como latino en ninguna parte (salvo como dudoso en el *Thesaurus* VIII col. 435, 61), pero podría ser lo mismo celta que latín.

Nom. sg. neutro *meduainum* (*MLI* 70, V. 47).
tidum (*MLI* 109, V. 79),

donde vemos la *-o* convertida en *-u*. No sería tampoco imposible que se tratara en estas formas de un gen. pl. como los estudiados más arriba (1).

Nom. sg. podría ser *caralus* (*MLI* 71, V. 75), si no es también un nom. pl. como los en *-os* que hemos visto.

TEMAS EN *-ā* (*-iā*)

Nom. sg. *arecorata* (*MLI* 79, V. 34).
bencota (*MLI* 53 y 54, V. 40).
caiscata (*MLI* 59, V. 57, H. pg. 168) Cascante.
caísesa (*MLI* 91, V. 72).

(1) Podrían acaso ser neutros sg. (y el primero gen. pl.), suponiendo caída de nasal final, como dejamos dicho en la n. 3 a la pg. 18, *Bursau* (*MLI* 73, V. 58), *Duriasu* (*MLI* 60, V. 55), *Umanbaatu* (†TPTID† *MLI* 58, V. 56), *Tabaniu* (*MLI* 99, V. 62).

- carbica* (MLI 100, V. 33).
conterbia (MLI 100, V. 33).
ercauica (MLI 94, V. 60) (ex conuentu Caesar-augustano, CIL II 4203).
gortica (bronce de Luzaga).
iaca (MLI 48, V. 51, H. pg. 142) Jaca.
ledaisama (MLI 68, V. 82) Ledesma (hay una en el partido de Soria y otra en el de Nájera, V. *Nomenclátor de 1930*, Madrid 1936, s. v.). Beltrán en carta y por razones de semejanza de estas monedas con las de *calacoricos* y *segisanos*, se decide por Ledesma junto al río Najerilla.
nibiaca (MLI XXXIX, cf. *Bol. de la R. Acad. Hist.* 42-1903 pg. 329, donde J. Catalina García rectifica la lección *libiaca* que da Hübner).
secaisa (MLI 101, V. 89) Segisa, Segeda (Belmonte, Zaragoza, según Schulten cit. en Pericot *op. cit.* 420 y Gómez-Moreno *Hom. cit.* pg. 493).
segia (MLI 49, V. 36, H. pg. 143) Egea de los Caballeros.
tanusia (MLI 107, V. 31) probablemente ibérica, cf. Vallejo ed. de *Livio XXI* pg. LXIII.
uirouia (MLI 72, V. 63).
 Gen. sg. (1) *arcicoratas arecoratas* (MLI 79, V. 34).
secotias lacas (MLI 95, V. 76). Segontia Langa (Langa de Duero).
uarcas (MLI 84, V. 78).
uirouias (MLI 72, V. 63).
 Acus. sg. *gortican* (bronce de Luzaga).

Es posible que no todos los nombres en *-a* que hemos recogido sean declinables en *ide.*, habiéndolos, sin duda, fuera de la zona que con razones suficientes podemos defender estuvo poblada por indoeuropeos. En cambio, es mayor la evidencia que ofrecen los otros casos. El gen. en *-ās* está probado para el celta. Y en cuanto al acusativo, es precisamente la *-n*

(1) Aunque raro, el genit. del nombre de ciudad aparece también en monedas griegas: citaré al azar ΥΒΑΑΣ ΜΕΓΑΛΑΣ, ΓΕΛΑΣ, ΑΛΑΙΣΑΣ, ΑΚΡΑΓΑΝΤΟΣ. O de época imperial ΑΔΡΙΑΝΗΣ ΤΑΡΣΟΥ ΜΕΤΡΟΠΟΛΕΩΣ.

la nasal que se reconoce en céltico: galo *lokan* 'tumba' (Pedersen *op. cit.* II pg. 86), si bien ya hemos expuesto nuestra opinión sobre el tema de la nasal final en las inscripciones de España.

TEMAS EN CONSONANTE.

- Nom. pl. *aratis* (*MLI* 78, V. 53, 3 y 4).
baścunes barścunes (*MLI* 54, V. 41, H. pg. 149, quien sugiere Pamplona como ceca) (1).
carauēs (*MLI* 71, V. 74) *Κάραις*, Appiano *Iber.* 175 sg.
oilauves (*MLI* 75, V. 35) (2).
ōmtices *HTΨ<S*, la segunda letra es difícil, v. pg. 20 n. 1 (*MLI* 61, V. 59, H. pg. 170).
secobirices (*MLI* 89, V. 26) Segóbriga (Cabeza del Griego).
tuceś o *teceś* (bronce de Luzaga).
tuiuoreigis o *teiuoreigis* (bronce de Luzaga).

Tenemos en estas formas el nom. pl. ide., tal como existió en celta. No hay gran dificultad en admitir que en *tuiuoreigis* la *e* se ha cerrado en *i*. Aunque también podría ser esta forma genitivo sg.

Fijándonos ahora en los **sufijos** tenemos:

*-ko (que está representado en celta, cf. Pedersen II pg. 29 sgs.): tras vocal (especialmente señala Pedersen *ibid.* su frecuencia tras *ā*, cf. W. Schulze *Zur Geschichte der Lat. Eigennamen* pg. 15 sgs.).

- barasio-ca* (bronce de Luzaga).
belαιο-cun-cue (3).
conteba-com.
cuelio-coś.
lutia-cei, lutia-coś.
ocala-com.

(1) Sobre este nombre v. mi trabajo en el *Boletín de la R. Soc. Vascongada de Amigos del País* 2-1946 pg. 46 sgs.

(2) V. nota 1 a la pg. 10 acerca de esta lectura.

(3) Schulze *ibid.* pg. 29 señala como véneto-ilirios los nombres en -ocur

terca-com.

titia-coś.

Y lo mismo tras consonante, en las formas monetales,

icesan-com.

rodur-con.

Schulten *Numantia* I pg. 231 sgs. acertó plenamente al recoger de inscripciones latinas en España una gran cantidad de genitivos plurales (1) indicando nombres de gentilidades que deben ser considerados aquí, pues constituyen la mejor prueba de la exactitud de la interpretación que proponemos, al aparecer aún en inscripciones latinas, exactamente con los mismos tipos de derivación y hasta con la misma flexión que los gen. pl. estudiados, incluso con la vacilación entre *-n* y *-m*. Las lecturas con el sistema de Gómez-Moreno obtienen así la más brillante comprobación, y no hay que decir las consecuencias evidentes en cuanto al indoeuropeísmo de la España central y del Noroeste (2). He aquí sufijos **-ko* tras vocal (excepto *-i*):

Abboio-cum (CIL II 6294) Uxama.

Aparra-cum (CIL 2569) Guitiriz (Lugo).

Bodde-gun (CIL 5718) Valle de San Pelayo, Liegos (León).

Cossou-qum (CIL 2847) Sigüenza.

Couneido-q(um) (CIL 5779) Segovia.

Longeido-cum (CIL 3121) Cabeza del Griego.

Ornia-cum (CIL 2633) Asturias.

Segosso-q(um) (CIL 5790) Sigüenza.

Velia-gu(n) (CIL 5715) La Puerta (León).

Vlo-q(um) (CIL 6311) Madrid.

... *rio-q(um)* (CIL 6338 kk) Cabeza del Griego.

(1) Ya Fita *Restos* cit. pg. 58 pensó en agrupar algunos de estos nombres tan homogéneos, aunque con el error de creerlos nom. sg.

(2) Notable es también la proporción en la frecuencia de estos sufijos en las inscripciones celtibéricas y en las escritas en latín: *-co* tras vocal 8:13, *-co* tras consonante 2:7, *-ico* 6:46, *-sco* 3:2. También es de notar que *-co* sólo va de consonantes, lo mismo en unas que en otras, tras *-n* (1:6) y *r* (1:1).

... *seunio-cum* (CIL 2838) Soria.
 ... *tomm-oq(um)* (CIL 6338 h) Valencia de Don Juan.

Tras consonante podemos citar:

Auuan-cum (CIL II 2827) San Esteban de Gormaz.
Caram-cum (CIL 5797) Augustobriga.
Chilasur-gun (?) (CIL 1087) Alcalá del Río.
Contucian-co(m) (CIL 3120) Cabeza del Griego.
Eburan-co(m) (CIL 2828) San Esteban de Gormaz.
Meduttian-c(um) (CIL 2823) id.
 ... *igan-co(m)* (CIL 2803) Clunia.

*-iko (igualmente en celta, Pedersen *ibid.*; especialmente frecuente en España, como indica Schulze *Lat. Eigenn.* pg. 25, también es véneto-ilirio, *ibid.* pg. 29, cf. Krahe *Glotta* 17-1929 pg. 89):

arcail-icos.
calacor-icos.
carb-ica, carb-icom.
car-ico-cue (bronce de Luzaga).
gort-ica.

*-tiko también se da en celta, Pedersen *ibid.*, cf. Hernando Balmori *Emerita* 3-1935 pgs. 107-8, con indicaciones bibliográficas; creo que a pesar de Schuchardt, a quien expreso aquí mi admiración, pero no acertó en la cuestión de la declinación ibérica por leer con Hübner, nada tiene que ver el -tiko del vasc.; un problema difícil es el planteado por P. Beltrán *Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria* (Serie de Trabajos Varios, núm. 8, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia 1942) pg. 33 llamando la atención sobre *ś[a]-gustico* (M//⊙ΨX) en un vasito de Liria (cf. *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1935 a 1939*, Memoria por I. Ballester Tormo, Valencia 1942 pg. 158). Si como defiende el Sr. Beltrán, este nombre es relacionable con Sagunto, tendríamos ni más ni menos un nombre más que añadir a la lista de los étnicos que estudiamos, y la falta de desinencia habría que explicarla suponiendo un

dat. abl. o bien una caída de *-n* final en un nom. neutro. Un gentilicio en *-tiko* no se da en vasc. (1), y, por consiguiente, lo que tendríamos es una derivación ide. En nuestras inscripciones, de *-tiko* hallamos:

areicora-ticos, arecora-ticubos.

Entre los gentilicios seleccionados por Schulten, predominan los que llevan sufijo *-iko*. Tenemos:

Abl-iqu(m) (CIL II 2817) Uxama.

Abl-iqu(m) (CIL 5783) Segovia.

Acce-icum (CIL 864) Ciudad Rodrigo.

Acc-iqu(m) (CIL 5784) Segovia.

Aet-icum (CIL 5781) Segovia.

Amaon-icum (CIL 5773) id.

Ambat-icum (Bol. Acad. Hist. 47-1905 pg. 305) Luriezo, Liébana.

Amin-icum (CIL 5862) Uxama.

Ar-iqu(m) (CIL 3062) Madrid.

Aucieicu(m) (CIL 5321) Talavera.

Aulg-igun (Eph. Epigr. VIII 518) Norte de Palencia.

Bedac-iqu(m) (CIL 5789) Medinaceli.

Caln-icum (CIL 2825) Uxama.

Canbar-icum (CIL 3074) Toledo.

Cecc-iqu(m) (CIL 5762) Uxama.

Celt-igun (2 veces) (CIL 6298) Aguilar de Campóo.

Coiron-iqu(m) (Bol. Acad. Hist. 64-1913 pg. 234) Uxama.

Comenesc-iqu(m) (CIL 2729) Coca.

(C)oron-icum (CIL 2745) Segovia.

Dagenc-i(c)um (CIL 3082) Toledo.

Docil-ico(m) (Eph. epigr. VIII 418) Termes.

Docil-ico(m) (CIL 2816) Uxama.

Elais-icum (CIL 5763) Paredes de Nava.

Etur-ico(m) (CIL 6310) Madrid.

Irr-icoru(m) (CIL 2843) Soria.

(1) Véase sobre *-tiko* Azkue *Morfología vasca*, Bilbao 1925, pg. 94 y 346. Ni Schuchardt, con toda su ciencia y su parcialidad para acercar el sufijo **-ko* al vascuence, puede citar ni un ejemplo de *-tiko* en vascuence, v. *Iber. Dekl.* pg. 46 (Sb. de la Acad. de Viena, tomo 157, 2, 1907).

Lanc-ig(um) (*Eph. epigr.* VIII 506, 518) Asturias.
Lanc-ig(um) (*CIL* 3088) Toledo.
Lerant-(i)qum (*CIL* 2737) Segovia.
Letond-ig(um) (*Eph. epigr.* VIII 416) Uxama.
Magan-ig(um) (*Eph. epigr.* IX 123) Toledo.
Manuc-ig(um) (*CIL* 6338 cc) Brunete.
Mes-icum (*CIL* 3135) Cabeza del Griego.
Metur-icum (*CIL* 5854) Alcalá.
Obisod-(icum) (*Bol. Acad. Hist.* 44-1904 pg. 127) Toledo.
Tamn-icum (*CIL* 5786) Segovia.
Taur-ico(m) (*CIL* 6295) Sigüenza.
Tirtal-ico(m) (*CIL* 6338 ff) Cabeza del Griego.
Trital-icum (*CIL* 2814 y 5077, *Eph. epigr.* VIII 414) Uxama.
Vail-ico(m) (*CIL* 2771) Aranda.
Vell-ic(um) (*CIL* 6297) Palencia.
Venn-ig(um) (*CIL* 5789) Medinaceli.
Veron-icoru(m) (*CIL* 5714) Valmartín (León).
Visc-ico(m) (*Eph. epigr.* VIII 418) Termes.
Vrc-ico(m) (*CIL* 2818) Uxama.
 ... *icum* (*CIL* 5780) Segovia.
 ... *otal-ig(um)* (*CIL* 2761) Segovia.

*-*sko* (Pedersen II pg. 18-19, Scheftelowitz *KZ* 58-1931 pg. 129 sgs., Pokorny *Zeitschr. f. Celt. Philol.* 21-1938 pg. 73, Bertoldi *Studi Etruschi* 7-1933 pg. 284 sgs.):

belai-šcom.
borne-šcon.
louiti-šcoš.

Corresponden a las inscripciones latinas:

Balatu-scun (*CIL* 2795) Tricio.
Coroue-scun (*CIL* 5730) Cangas de Onís.

*-*nt* (Pedersen II pg. 47, también ilirio: Pokorny *loc. cit.* pg. 65):

ara(n)t- en *aratis*, *araticoš.*
segotias, gen. sg. de *sego-nt-ia.*

Con todo este material, tenemos bien clara la formación de

los étnicos en los dialectos célticos y precélticos de España: el hecho de que entre las formas estudiadas tengamos correspondencias evidentes nos asegura los siguientes tipos: 1.º, sufijo *-ko* sobre el tema en *-a*: *conterbia contebacom*, *secaisa secaisacom*, *Lutia lutiacoš lutiacei*; 2.º, sufijo *-iko*: *arecorata areicoraticoš*, *carbica carbicom*, *Arandis araticoš*, *Calagurris calacoricóš*; 3.º, sufijo *-ocu*: *Clunia colouniocu*, cf. *MLI* 77 con el letrero *Clounioq* en monedas romanas, y 4.º, conversión de un tema femenino en *-a* de nombre de lugar, en masculino en *-o* para el étnico: Uxama *Argailica arcailicoš*, *ušamus* corresponderá así a Uxama (1). Hay que hacer notar que coexisten a veces dos étnicos distintos, así *oilauves oilauvicos*, *aratis araticoš*, *secobirices secobiris* (aunque este último podría ser una simple abreviación monetar).

Menos clara que la formación de palabras está en general su raíz, por lo que hemos de suponer por de pronto, y a reserva de mejores estudios, que muchas de ellas son más antiguas que los sufijos y las desinencias con que las hallamos incorporadas a una lengua (o a diferentes dialectos) de claros rasgos indoeuropeos. Me limitaré a recoger por ahora algunas palabras que he podido analizar.

La modestia me obliga a confesar por adelantado que no he descifrado al bronce de Luzaga, aunque me atrevo a proponer, a mi juicio con algún fundamento, la interpretación de alguna palabra de este importante texto. Ordenaré alfabéticamente las palabras que de esta y otras inscripciones estudio, formando así como unas primeras papeletas para el **glosario** de estas primitivas lenguas indoeuropeas de España.

araticoš: este nombre coincide con el de una localidad, *Arandis*, que estaba en los Célticos de Portugal, citada por varios autores antiguos (v. Hübner *RE* s. u.). Beltrán en carta me propone relacionarlo con Arándiga (Zaragoza). Esta raíz está muy extendida (v. Holder *Alt-kelt. Sprachschatz* s. u.), y si atendemos a su difusión, más es precelta que celta: escojo de

(1) Véase Hernando Balmori *Emerita* 3-1935 pg. 118, donde cita *Caelio-briga Caeilobrigoi*, *Baetica Baetici*, *Bracara Bracari*, *Segobriga Segobrigii*.

Holder *Arantillus* (Metz), *Arantius* (en Pannonia), *Arandatum*, y añadiré *Arantia*, nombre antiguo de Fliunte; *Arantinos*, nombre de un monte junto a esta ciudad del N. de Peloponeso. En cuanto a la grafía *aratis araticos*, sin la *n*, este es un fenómeno corriente: recuérdese la grafía lat. *cons.* 'consules' y muchas otras, y en la famosa inscr. céltica de Briona, en Italia del Norte (*Rhys Proc.* cit. VI pg. 46) tenemos *Kuitos* 'Quintus' y *Kuites* 'Quintae'. Y lo mismo sucede en la forma *secotias* que hemos visto más arriba

arecorata are(i)coratas areicoraticos arecoraticubos: este grupo, tan interesante para darnos seguridad en las deducciones morfológicas que preceden, aparte de instruirnos sobre la pronunciación cerrada de la *e* y su confusión con el dip-tongo *ei*, está en relación con un nombre de lugar. Con Agreda es la opinión dominante (Hübner *MLI* pg. 75, Schulten *Numantia* I pg. 123), y es de tomar en consideración la propuesta de Gómez-Moreno, que se decide por la identificación con Arguedas, en la prov. de Guadalajara.

caruo y *carico-cue*: los pongo en relación con la raíz celta *car-* 'amar'. Acaso *caruo* sería como un dat.-abl. de una forma derivada *car-uo-* paralela a ir. *marb*, galés *marw*, córn. *marow*, bret. *maro* 'muerto'; air. *arbar* 'grano' cf. *ἄρουρα*; ir. *ferb* 'vaca' cf. lat. *ueruex* (1). Como abreviatura de *MLI XXXIX nibiaca gortica car* (2). En el *Itin. Ant.* 447, 8 se cita *Carae*, y *carico* podría ser el étnico correspondiente.

cemei y *cemiš*: (con *V* donde Gómez-Moreno transcribe *m*) podrían ser el dat. y el nom., respectivamente, de un tema en *-i*. Y, sin embargo, otra vez hallamos paralelos ibéricos: *cemięgiar* se lee en un vaso de Liria (XVI de la memoria *La*

(1) La atribución a esta raíz no excluye que *Caricos* sea precisamente el nombre propio *Caricus* atestiguado varias veces en el *CIL* II, y además en V 3405 (Verona), según ya ha supuesto Ramos *loc. cit.* pg. 325.

(2) Por lo demás, no hay que olvidar, si vale esto como una prudente llamada al escepticismo, que formas con *car* existen en ibero: precisamente una palabra **A** se lee en la inscr. XL A 1 de Liria, y en el mismo vaso, línea 1, tenemos *caresirteęgiar*, 9 *carebabobigir*, y en el vaso IX de la misma colección *caresbanite*. En una inscr. inédita tenemos *goloitecari*. Fr. van den Velden *Litterae Orientales* Heft 55. Juli 1933 ha acercado la forma ir. *caraim* 'yo amo' al vasco *kari* 'aficionado' y a palabras de algunas lenguas negras.

labor del Servicio de Investigación, etc., Valencia 1942 pg. 145, cf. lám. VI de *La labor, etc.*, Valencia 1935) ilustrando una escena de caza.

contebacom conterbia: de especial interés, sin entrar en la difícil cuestión topográfica de las diferentes *Contrebia* que hubo en España; el carácter céltico del nombre está ya perfectamente explicado en Schulten *Num.* I pg. 137, y en Fita *Restos* cit. pg. 64. Las grafías arriba citadas se resienten, como ha señalado Gómez-Moreno *Bol. Acad. Hist.* cit. pg. 275, de la imperfección de un alfabeto silábico para idiomas donde hay la muta cum liquida. Recordemos en relación con este nombre los célticos *Atrebates*, *Trebius*, *CIL* VII 284, 290, **Trebiacum* > *Trebago* en Soria (Schulten *op. cit.* pg. 129), un dios brit. *Contrebis*; *Ambitrebius*, *Contrubii* (Holder *op. cit.*), y los apelativos ir. *treb* 'casa', que corresponde a otros nombres ide.: gót. *þaiarp* 'predio', lit. *trobà*, osco *tribium* 'casa', con lat. *trabs taberna* (disimilado este de **traberna*), y en cuanto al sentido, corresponden mejor abret. *treb* 'Volksabteilung' *trebou* 'turma' (Walde-Pokorny *op. cit.* I pg. 757), galés *treb*, *treb*, sobre el que volveremos, y acaso tenga que ver (v. Walde *Lat. etym. Wb.*, s. u.) el lat. *tribus*. Ilir. *Trib-ulium*, trac. *Tri-balloi* corresponderían también aquí, según Jokl *Reallex.* de Ebert s. u. Albaner y Thraker.

-cue: por dos veces en el bronce de Luzaga aparece en fin de palabra esta forma, que no es sino la enclítica ide. que aparece en latín igualmente como *que*. En la inscripción grande de Villastar, que Gómez-Moreno ha publicado en su discurso (1), aparece igualmente, y en caracteres latinos, en la palabra *equisuiqu*. La tal partícula no aparece en las lenguas célticas históricas, sino en unos escasísimos restos: dos ejemplos que descubrió Thurneysen *Zeitschr. f. Celt. Philol.* 20-1936 pg. 373 en antiguos textos irlandeses; pero se encuentra quizá (al menos tal es la opinión de Rhys) en la inscr. que reza ΜΙΤΤΕΣΙ ΜΑΥΡΟΥΤΙ ΟΥΝΑΧΟΥΤΙ y procede de Cavaillon, dep. de Vaucluse, véase cit. autor *Proc. of the B. Academy* V 1911, núm. 4, Dottin *La langue Gauloise* núm. 14 (el cual no acepta la expli-

(1) Pg. 21 en el *Bol. del Sem. de Arte y Arq.* cit.

cación de $\kappa\omega\iota$ = *que*, a mi juicio con menos razón). El propio Rhys halla la misma enclítica bajo la forma *qui* en la Galia Cisalpina, basándose en un error de lapicida en el texto latino de la bilingüe de Todi (hoy en el Museo Gregoriano de Roma) núm. XXXVI de su colección *The Celtic inscr. of France and Italy* en los *Proc.* cit. II 1906 pg. 69 sgs., cf. Whatmough *Preitalic dialects of Italy* II pg. 176. Por otra parte, Vendryes *BSL* 25 pg. 43 ha señalado la presencia de esta enclítica en la conjunción *etic* que aparece (además de la inscr. 33 de Dottin) en los grafitos de la Graufesenque, y es explicada como **eti-qui* (1). En dialectos que hacen labial la labiovelar (2) aparece esta enclítica bajo la forma *-pe*, y así sucede en la famosa inscr. de Ornavasso: *Latumarui Sapsutaibe uinonaxom* (Rhys *Proc.* cit. VI 1913 pg. 64-65, Whatmough *op. cit.* pg. 12 y 156). Esta forma *que* en Luzaga y en Villastar asegura la presencia en España de dialectos célticos de tipo goidélico (3), es decir, de los *que*, como el irlandés, el gaélico de Escocia y el de Man, conservan la labiovelar, con lo que tiene plena confirmación la tesis de Pokorny *Zeitschr. f. Celt. Philol.* 21-1938 pg. 165, que supone como una primera capa de celtas en España, una oleada goidélica, que quizá fué la principal en la Península, y que acaso fué desde España, y por los viejos caminos del estaño (4), desde donde se dirigió a Irlanda como a su sede definitiva.

cueliocos: corresponde, con otro sufijo, al nombre *Quelianus* que hallamos en Aquileya (*CIL* V 800) y para cuya interpretación citaré, en relación con *colo*, el lat. *inquilinus* y el nombre del barrio romano de las *Exquiliae*, o sea 'habitación de ex-

(1) Rhys *Proc.* cit. II pg. 7 y 100 relaciona *etic* con el galés *eto* en *gwell eto* 'aún mejor'.

(2) Para el problema tan complicado de *quj* en el celta continental, v. Weisgerber art. cit.

(3) E. Philipon *Les ibères* Paris 1909, pg. 152, acepta la hipótesis de D'Arbois de Jubainville, según la cual los celtas de España serían britónicos, pero cuando se encuentra con un nombre como *Aluquius* entre los celtíberos, tiene que pensar que es ibero, como una salida.

(4) Schulten *Tartessos*, pg. 26. Evidentemente hay un fondo de relaciones remotas entre el Occidente de la Península y las costas de Bretaña, Inglaterra e Irlanda, cf. Pericot *Hist. de España* I pg. 193.

tramuros' o algo así. Un topónimo **Quelia* sería, pues, posible a la base de las formas Οὐέλεια, *Velia*.

gortica gortican: es, como ya ha visto Hübner *MLI* pg. 172, un apelativo, y conforme Ramos Loscertales art. cit. pg. 321 sgs. «pudo significar genéricamente *societas*». Aparece también en la aludida inscripción *MLI* XXXIX. Un análisis lingüístico confirma la hipótesis de los citados autores, que consideran los citados monumentos tésseras de hospitalidad. En efecto, hay que relacionar esta palabra con la raíz ide. **gher-* (Walde-Pokorny *Vergl. Wb. der idg. Sprachen* I pg. 603-04, Berneker *Slav. etym. Wb.* pg. 230), que tenemos en gr. χόρτος 'cercado', χείρ 'mano', toc. *tsar šar* 'mano', alb. *dorë* 'mano', osco *heriad* 'capiat'; en celta tenemos ir. *gort* 'seges', galés *garth* 'cercado', bret. *garz* 'seto', etc., en las cuales formas hallamos una ampliación -t de la raíz semejante a la del lat. *hortus* y comparable a las de lit. *žar̃dis* 'cercado de los caballos', aisl. *gardr* 'cercado', al. *Garten*. La evolución semántica que nos explica que *gortica* pueda referirse a un nombre de unidad política, la *gentilitas*, según Ramos, la tenemos parecida en el lat. *cohors*, que de un primitivo significado 'cercado, corral', ha pasado a significar una unidad militar, como es sabido (v. Ernout-Meillet *Dict. étym. de la langue latine* s. u.). Aún cabe otra hipótesis que nos llevaría al mismo resultado, partiendo no de una raíz **gher-*, sino de otra **gor-*, como en germánico 'ejército': gót. *harja*, al. *Heer*, ags. *here*, lit. *kārias* 'idem', etc. (Walde-Pokorny *op. cit.* pg. 462). El propio Rhys *Proc. cit.* V. pg. 12 se refiere a formas celtas, como cónn. *cas-goord* 'satellites', *cos-gor* 'escolta', bret. *cos-cor* 'famille, mesgnie', y relaciona el segundo elemento de estas formas con ir. *caire coire* 'banda, tropa', correspondiendo a las formas más arriba citadas del germánico y al gr. χοίρανος de *χορία. En Gales (Rhys *ibid.*) existía una institución llamada *trefcort*, o sea *trefgord*, **treba-corjo* 'the people of the tref or homestead'. El asunto, pues, se presta a nuevas precisiones desde el punto de vista de las instituciones de la España antigua, en las que nosotros no podemos entrar. Desde luego que nuestros conocimientos acerca del celta de España no nos permiten resolver definitivamente aún entre

las dos raíces *gher- o *gor-. Y más cuando la ampliación con -t que tenemos evidentemente en la primera, también aparece en la segunda en la forma galesa *trefcort*.

ledaisama es un nombre de especial valor para nosotros porque su indoeuropeísmo es marcadamente celta: corresponde a una raíz *plēt- que tenemos en nombres de lugar como Πλαταιαί (de πλατός), o el galo *Letavia*, o el nombre galés de Bretaña *Llydau*, o en apelativos como galés *lled*, corn. *les*, bret. *let*, *led* 'anchura', air. *leth* 'lado', o adj. como air. comparativo *letha* 'más ancho', air. *lethan*, galés *llydan*, bret. y córn. *ledan* 'ancho', que en nombres de lugar aparece en galo *Litana silua*, *Litanobriga*. La forma *ledaisama* lleva la terminación del superlativo -is-amo- o -es-amo (cf. Pedersen II pg. 123, lo mismo hay en lat. la forma *pl̄isima* de *pl̄i-isima), que se reconoce en celta moderno y aparece en otros topónimos celtas como *Uzama* 'altísima'. La misma formación tenemos en la actual *Ledesma* (Salamanca), de la que está atestiguada la forma *Bletisam*. (*CIL* II 858 sg.) junto a las abreviaturas *et Mirobr. et Salm.*, por lo que es indudable ha de restablecerse la forma **Bletisama* (1).

lutiacei lutiacoś: me atrevo a sostener, en vista de estas dos formas, la existencia de dos dialectos diferentes, contrapuestos como el lat. y el osco-umbro: en el primero está escrito el bronce de Luzaga, en el segundo las monedas de la ceca *lutiacoś*. El problema de la identificación de esta ceca se ha discutido, decidiéndose Zobel y Gómez-Moreno por Luzaga, mientras Schulten propone Cantalucia (*Num.* I pg. 134, *RE* u. *Lutia*). Beltrán me señala el río Luzón. El nombre de *Lutia* no me atreveré a compararlo con el problemático *Lutetia*, pero sí con *Luteva* (Lodève, dep. Hérault, bajo Languedoc) y con *Lutiacum* (la actual Lieja), cf. Holder ss. uu.

meduainum: recuerda nombres como *Medu-acus*, *Medu-briga*, *Medu-genus* (cf. Holder ss. uu., Stokes *Urkelt. Sprachschatz*

(1) Tenemos aquí en **Bletisama* una forma más que añadir a las ilíricas que en España señala Pokorný *Zeitschr. f. Celt. Philol.* 21-1938 pg. 150 sgs. Los autores han hablado de *Bletisa*, pero *Bletisam*. es abreviatura, como en otras inscripciones (véase P. C. Morán *Epigrafía salmantina*, Salamanca 1922, pg. 47 sgs.) *Bletis.*: *Ledesma* supone *Bletisama* y no *Bletisa*.



CALAITOS / VORAMOS EDNOUM, una de las inscripciones de Peñalba de Villastar.
(Foto comunicada por D. M. Gómez-Moreno.)



Inscripción inédita de Sagunto. (Foto comunicada por D. G. Menéndez Pidal.)

Göttingen 1894 pg. 207-08), donde la raíz ide. **medh-jo* (lat. *medios*, ai. *madhyaḥ*, gr. μέσος, celta *Medio-lānum*, *Mediomatrici*, etc.) se encuentra ampliada con *-u* en vez de con *-io*, como precisamente en galés *mewn* 'en', de **medu-gno* (Pedersen II pg. 27, I pg. 112). Cf. también **Medu-ona*, según Aebischer (cf. *IJ* 14-1930 pg. 199) la base de un río *Mionnaz* en la región de Friburgo de Suiza, *Meduconno* > *Mougon* (Dottin *La langue Gauloise* pg. 76), *Epo-meduos* (id. pg. 107), acaso Castelo *Meidunio* *CIL* II 2520. *Meduainum* podría venir de un **medu-agnum* (sobre el sufijo, Pedersen I pg. 112 y 103), con una evolución comparable a la del ir. *gráin* de **grag-nis* (Walde-Pokorny *Vergl. Wb.* I pg. 537). La aparición de esta *i* en sustitución de una *g* ante ciertas consonantes (Pedersen *Gramm.* I pg. 102 sgs.) es perfectamente conocida: ir. *áin* corresponde a la misma raíz que gr. ἄϊων, galés *taen* a gr. σατών, *Curcagni* da en galés *Circan*, y está asegurada ya para el antiguo galo, donde hallamos (Pedersen *op. cit.* I pg. 533) *treide* 'pie' correspondiente a ir. *traig* gen. *traiged*.

También se podría explicar la formación de *meduainum* sobre el tema **medhu-* 'hidrómiel' (gr. μέθυ, ai. *madhu-*, air. *mid*, aaa. *metu*, etc.). El nombre de la bebida fermentada de los indoeuropeos no desentonaría aplicado a un río, y Mediano es el nombre de uno de la Rioja, según me comunica el Sr. Beltrán. El intento de G. Bähr *RIEV* 24-1933 pg. 21 sgs. de interpretar *Medubriga* por 'ciudad del plomo' a base del vasc. no es aceptable.

segobirices y *segontia*: son formas de la conocida raíz *sego-* (1), que significa 'fuerte' en celta (cf. gr. εσχον, gót. *sigis*, al. *Sieg*, cf. galo *Sego-dunum*, *Segouellauni*). *Segontia* sería, pues, un participio femenino (2) que significaría 'la dominante, la que es fuerte'. En *segobirices* tenemos, a no dudarlo, otro efecto de la grafía de palabras ide. en que hay muta cum lí-

(1) Weisgerber *op. cit.* pg. 209. Véase también Vallejo en su cit. ed. de Livio XXI pg. xlvj sg.

(2) Sobre los sufijos *-ontia*, *-entia*, *-antia*, Pokorny *Zeitschr. f. Celt Philol.* 21-1938 pg. 84 sgs.

quida con un alfabeto silábico: y ha de entenderse *Sego-briges*, nom. pl. de un étnico sobre *Segobriga* paralelo al estudiado *Arecorates* sobre *Arecorata*.

ticersebos: ya lo hemos analizado como dat. pl. más arriba. No cabe duda que se trata de un étnico, y que en él está la raíz **teg-* que hallamos en lat. *tectum* o ir. *tech*, galés *tig* 'casa', air. *tigerne* 'rey'. El detalle de esta forma es complicado, y para explicarlo satisfactoriamente la *-s-* es un problema. La relación que Ramos propone (art. cit. pg. 326 sg.) con *Τουκρικ* tropieza con las vocales.

tuiuoreigis: ya hemos dicho que debe ser un nom. pl., seguramente un étnico que termina la inscr., en nom. lo mismo que en la téssera *CIL* II 2633 estudiada por Ramos *ibid.* pg. 308 sgs. y que en la inscr. de Lamas de Moledo (cf. Hernando Balmori en *Emerita* cit. pg. 118). El nombre ya Schulten *Num.* I pg. 248 lo reconoció como celta, con el elemento *-riax*: étnicos semejantes tenemos *Ἀλλοτ-ριτες*, *Bitu-riges*, *Durotriges*. Sobre la grafía *ei* ya hemos tratado más arriba, pg. 18, n. 1 y sobre la *is* por *es* citaré *aratis*, y como fenómeno paralelo *-us* por *-os* en *usamus* y *-u(m)* por *-om* en *colouniocu*, *belaiocuncue* por *belaioccon*, *barscunes* frente a los *Vascones* de los textos. Acaso hay que leer el signo inicial \oplus como *te*, y tendríamos *teiuoreiges* o *deiuoreiges*, que resulta de clara interpretación: **deiuo-* 'dios'.

El carácter celta de estas inscripciones parece tener en su contra la presencia de *-m* final, la terminación en *-os* para el nom. pl. y desde luego la dificultad (por lo menos hasta ahora) de explicar a base de celta muchas raíces. Pero contestadas ya en parte algunas de estas objeciones, hemos de insistir en el celtismo indudable de formas como *Ledaisama* y *Meduainum*, en etimologías como *Contrebia*, en nombres con *Celtigun*, y si efectivamente en ciertas zonas de la meseta puede hablarse de elementos preceltas, que indoeuropeizan en gran parte la población de la mitad noroeste de la Península, hay zonas, y precisamente hemos de referirnos a Celtiberia, donde el celtismo aparece con indudables caracteres.

Las inscripciones de Peñalba de Villastar (Teruel), desafortunadas por más de una circunstancia, no han sido estudia-

das todavía. Recientemente las ha publicado Gómez-Moreno (1) y me parecen, dos de las más breves, pruebas decisivas en favor del celtismo de la lengua de los celtíberos:

Turos Carorum uiros ueramos (2).
Calaitos uoramos ednoum.

Turos (3) es un nombre propio sobre el cual puede verse Holder s. u.; señalaré la especial coincidencia con un *Thurus* o *Thurrus* (vacilan los mss. como las inscr. de Peñalba) que cita Liv. XL 49, 4 (año 179) como un poderoso régulo de los celtíberos «longe potentissimus omnium Hispanorum»; *Calaitos* corresponde a *Calaios* (4), nombre que sólo aparece en España: *CIL* II 2869, 2968, 3298 (*Chal.*) y el derivado *Calae-tius* id. 3052 (Lara de los Infantes, Oteyza, Linares, toros de Guisando, respectivamente). *Calae-tiq.* anota Gómez-Moreno en una inscripción de Avila.

Carorum es indudablemente el gen. lat. de un nombre que aparece en inscr. latinas de España (Ramos art. cit. pg. 325) y aquí es un nombre de gentilitas; *Ednoum* es otro genit. con el que no se me ocurre ninguna comparación; *uiros* es exactamente la forma que se supone como base del ir. *fer*, precisamente la forma indoeuropea, que aparece en lat. como *uir*.

La doble forma *ueramos uoramos* se explica a partir de un **uper-amos*, superlativo correspondiente al gr. ὑπέριστος, lat. *summus supremus*, scr. *madhyamāh*, gót. *miduma* 'el del medio', galés *goreu* (< **uerōuos*, Stokes *Urkelt. Sprachschatz* pg. 284) 'optimus', *is-af* 'el inferior', *uch-af* 'el superior'.

(1) En su discurso académico, pg. 21, en el citado *Boletín del Sem. de Arg.* de Valladolid. El que las descubrió y publicó (*Bol. de la R. Acad. de la Hist.* 56-1910 pg. 241-80) fué Juan Cabré Aguiló, desde luego sin que se las concediera el debido interés. Las dos que estudiamos están en la pg. 257 de su publicación, desde luego aún incompletamente leídas.

(2) Existe también en Peñalba de Villastar el acus. *ueramom*, que da mayor seguridad a la interpretación.

(3) Como ilirio da el nombre Schulze *Lat. Eigenn.* pg. 34, y lo mismo Walde-Pokorny I pg. 711.

(4) Schulze *ibid.* pg. 22 dice que *Caletius, Caletonius*, es celta. La conservación del diptongo *ai* en el siglo I o II d. C. sería un rasgo arcaico muy interesante del celta de España.

El tratamiento **uper* > *ver* es precisamente céltico (Stokes *Urkelt. Sprachschatz* pg. 283, Walde-Pokorny *op. cit.* I pg. 192), así galo *ver-tragus* 'perro muy rápido' (de **uper* más la misma raíz que tenemos en lat. *traho*, ir. *traig*), *Ver-cingeto-rix* 'rey supremo de guerreros, rey muy guerrero'. Y en estas inscripciones vecinas entre sí, presenciarnos una evolución fonética que había de aparecer cumplida en el celta histórico, pues precisamente **uper* ha dado ir. *for*, galés córn. *gor-*, bret. *gour-*, lo cual Pedersen II pg. 246 explica como desarrollo de un grado cero, es decir, de **r*, mientras que Thurneysen *Hb. des Altir.* I pg. 465 y Pokorny *Altir. Grammatik* § 199, 10, como una evolución analógica provocada por la preposición correspondiente ir. *fo* 'debajo', galo *uo-* < **upo*. En vista de la doble forma *ueramos* / *uoramos*, creemos poder afirmar que la evolución observada desde *uper* a *for* es fonética, y precisamente relacionada con la vecina *u*, alternando de la misma manera en el Calendario de Coligny (Dottin *op. cit.* pg. 58) las formas *diuertomu* / *diuortomu*, y hallándose también en posición semejante, aunque no tan exactamente correspondiente, a doble forma *Neuiodunum* / *Nouiodunum*. Esta influencia de la *u* sobre la vocal *e* ocurre como en celta (Pedersen I pg. 60) en lat., así la doble forma *uerto* / *uorto*, *uester* / *uoster*, *nouos* frente a gr. *νεος*, gót. *niujis*, y cosa semejante ocurre en el eslavo *novъ*, que procede desde luego de **neuos*.

Cuando Schulten *Num.* I pg. 17 recoge diversos testimonios que prueban la conciencia de los antiguos acerca del estrecho parentesco de los celtíberos con los galos de Francia, debemos aceptar estos textos en su verdadero valor: para los antiguos el parentesco de raza era, sin duda, en primer lugar un parentesco de lengua (1). Y es evidente que los testimonios cuyo examen hemos intentado nos colocan en un ambiente lingüístico plenamente indoeuropeo, y con caracteres indudablemente celtas. Incluso —¿nos atreveremos a decirlo?— mucho más marcadamente indoeuropeo que lo que nos permiten

(1) No entramos ahora en el problema del carácter británico que parece predominar en el galo, mientras que el celtíbero es goidélico en cuanto hemos podido ver.

ver las inscripciones galas, y próximo, desde luego, a los rasgos más célticos de la toponimia y la onomástica de las Galias. Que hubo elementos ibéricos en la lengua de los celtíberos, es indudable, pero esto nos lleva muy lejos, pues nos sitúa en la complicada cuestión del sustrato occidental al que aún podemos hacer una alusión. Pero antes debemos dejar sentado que el indoeuropeo de España presenta dos estratos o invasiones de pueblos: una precelta y una celta. Aún habrá de hacerse mucho para delimitar estas dos capas, pero desde luego que por lo que hace a los celtíberos, el carácter predominantemente céltico de su lengua es evidente.

Para la fijación del sustrato nos limitaremos a comentar una forma, que junto al *cemis* que estudiamos más arriba, nos dice bastante sobre el sustrato occidental preindoeuropeo: la palabra *sosin* es relativamente frecuente en inscr. de la Galia, así en los núm. II *sosin*, XXXII *sosio*, XXXIII *sosi(n)* de la colección de Rhÿs *Proc. cit.* II, cf. Dottin, respectivamente, núm. 33, 47 y 52, y además en la 7 *sosin*. Su interpretación como demostrativo (Rhÿs *op. cit.* pg. 6 y 55, Pedersen *Kelt. Gramm.* II pg. 177, últimamente O. Haas *Zeitschr. Celt. Philol.* 23-1943 pg. 286) ha tenido una fortuna a nuestro juicio inmerecida, pues ni su flexión resulta clara, ni es tan seguro su sentido. Bien es verdad que en la difícil gramática celta el capítulo de los demostrativos se presta bien a toda clase de fantasías y de dudas. Mas apoya la teoría de que esta forma corresponde a sustratos occidentales remotos su presencia en documentos indubitadamente ibéricos: *sosinbiuru* se lee en el plomo de Castellón (*MLI XXII*), *sosian* en una inscr. de cerca de Mataró (id. núm. II) y en el bronce de Ascoli tenemos (Gómez-Moreno *Homenaje cit.* pg. 490) *Sosimilus*, *Sosinaden*, *Sosinasae*, y acaso corresponden aquí también, del mismo texto epigráfico, *Cacususin* y quizá *Suisetarten* (1). No parece que las formas de Galia, que se extienden, respectivamente, a Alise Ste. Reine (Côte d'Or), Sérancourt cerca de Bourges, Lezoux (Puy de Dome) y Vaison (Vaucluse) sean celtas, cuando por

(1) No creo que el *SOCEB* de las monedas de Cástulo tenga que ver con *Sosin*, a pesar de Gómez-Moreno en este *BOLETÍN* 24-1945 pg. 288.

una parte aparecen en documentos ibéricos, y cuando además entre los demostrativos celtas ocupan un lugar aislado y es evidente que han sido aceptados por los celtistas con muy poca fe.

La comparación de las dos formas *ledaisama* y *Bletisama*, antes hecha, es el rasgo para mí más claro de los dos estratos indoeuropeos en la mitad norte de España: la primera es céltica, con la inconfundible pérdida de la *p*- inicial; la segunda es precéltica si nos atenemos a la presencia de esta inicial, pero confundida con la sonora correspondiente, rasgo precisamente de los dialectos proto-indoeuropeos.

III. IBÉR. *eban* 'PIEDRA'.

Por tres veces aparece la palabra *eban* 𐌄𐌆𐌃 en lápidas ibéricas (*MLI* XV; estela de Fraga *Eph. Epigr.* VIII pg. 178, *Fita Bol. R. Acad. Hist.* 25-1894 pg. 263; *MLI* XXIII), y cinco más se lee en la forma *ebanen* 𐌄𐌆𐌃𐌆𐌆 (id. XXXI b; en una inscr. de Sagunto, de la que publico fotografía y que coincide en parte con la anterior; en *MLI* XXXII; en la estela de Santa Perpetua de la Moguda, publicada en *Ampurias* 2-1940 pg. 174 y sgs.; y en una importante inscripción ibérica valenciana que estudia actualmente el Sr. Beltrán).

Transcribo, conforme siempre al alfabeto de Gómez-Moreno, y tomando de cada inscr. la parte que nos interesa ahora, estos documentos por el orden citado:

(Iglesuela)	... <i>ildubelešeban</i> (sin puntuación ni separación)
(Fraga)	<i>alorildu/i belasbais/er eban...</i>
(Sagunto)	<i>aretace sicedun/ineban ner/eildun ta...</i>
(id.)	<i>balceadin isbedarticer</i> (1) <i>ebanen</i>
(id.)	... <i>ticer ebanen</i>
(id.)	... <i>tanaten ebanen</i>

(1) Hay que corregir con Gómez-Moreno *ibid.* pg. 485 la inicial, que Hübner da como 𐌆 , en 𐌆 .

(Sta. Perpetua) .. *štaneš* / .. *indaneš* / (e)*banen* (1) a...
 (Valencia) *baisetaš ildutaš ebane/n....* (2).

Podemos afirmar que la palabra va siguiendo en todos estos casos a uno o dos nombres propios: *ildubeleš* lo es sin duda ninguna, y como tal lo recoge Gómez Moreno *Homenaje* III pg. 485; *sicedunin* (si la lectura es absolutamente segura, pues *sicedun-* termina línea e *-in* la empieza, y no puede afirmarse que la lápida esté completa por ambas partes, aunque completa parece, y así lo apoyan con su autoridad Hübner y Gómez-Moreno) recuerda por la desinencia a nombres del sur como *Uniaunin* y *Socedeiaunin* (Cástulo), *Galduriaunin* (Jódar), citados por Gómez-Moreno *Homenaje* pg. 492.

balceadin aparece no sólo en la inscr. XXXI b a que nos hemos referido, sino en *MLI* XXIX (Sagunto), XXVIII (id.), y además en la famosa turma Salluitana del bronce de Ascoli, bajo la forma *Balciadin* (Gómez-Moreno *ibid.* pg. 488). La fisonomía de *isbedarticer* asegura que es nombre propio, cf. *Isbadari...*, *MLI* XXVII.

.. *štaneš* podría completarse con una l delante: **Baštaneš* recuerda *baštartine* de *Corpus Vasorum*, *Cerámica de Azaila* por J. Cabré, Madrid 1944, pg. 26 núm. 25, o *bastesiltirte* de un vaso de Liria inédito; o quizá **Uštaneš*, comparable a una palabra del plomo inédito de Liria que parece comenzar con *ušta-*. El asunto es problemático: un **Ištaneš* recordaría la inscr. latina *M. Pomponius Icstnis* que cita Gómez-Moreno pg. 492.*indaneš* es difícil de completar en el espacio inicial, correspondiente a una letra.

En cuanto a la inscr. inédita de Valencia, no debo entrar en su estudio.

De especial interés es la inscr. segunda de las propuestas, donde aparece la fórmula *are dace*, que se tiene por de sentido

(1) Restauro la e, que a juzgar por la fotografía publicada en *Ampurias* es perfectamente segura, pues se alcanza a distinguir al extremo de al menos un trazo de los oblicuos de la ꝑ. Gómez-Moreno lee en esta inscr. *Bašgones obaintaneš ebanen*.

(2) Ha dado la lista ésta, más las inscripciones con *teban* y *tebanen* que luego citamos, Gómez-Moreno en este *BOLETÍN* 24-1945 pg. 282.

sepulcral (1), y la tenemos en *MLI* VII, en la que $\text{P} \text{V} \text{X} \text{C}$ aparece junto al lat. HEIC EST SIT..., y que se lee además en los núms. VI y XXIII ($\text{P} \text{V} \text{X} \text{C}$) y en la XXVI ($\text{P} \text{V} \text{X} \text{C}$).

Queda, pues, reducida la cuestión, sin salirnos del método combinatorio, a estudiar una forma $\text{P} \text{V} \text{P}$ ($\text{P} \text{V}$) que aparece junto a nombres propios, siempre en piedra, jamás en monedas u otra materia, y en un caso acompañada de una fórmula sepulcral. La palabra no puede significar filiación o relación entre personas, pues aunque en tres de los casos estudiados los nombres personales son dos, en uno de los ejemplos leemos *aredace sicedunineban nereildun da...* es decir, *eban* siguiendo a un nombre que vá precedido no de otro, sino precisamente de la fórmula *are dace*.

El estudio de las inscr. *MLI* XXVIII y XXIX, que transcritas rezan

nerseadin / *balceadin e*
y *nersnadin* / *balceadin x e* (2)

nos permite agregar dos más a nuestra anterior lista: *e* podemos afirmar que es abreviatura de *eban* o *ebanen*; en cuanto a $\text{X} \text{P}$ = *da e*, serían acaso abreviaturas de *dace eban*, respectivamente, aunque el Sr. Beltrán dice, convincentemente, que X es más pequeño que las letras y vale como signo de interpunción. Notable es la palabra que hallamos en otra inscr. desgraciadamente fragmentaria, la *MLI* XXXI *a*, bilingüe, que se lee:

FABIVS M L ISIDORVS
.... $\text{P} \text{V} \text{P}$ · $\text{P} \text{V} \text{P}$ · $\text{H} \text{X}$...

es decir: ... *itir tebanen* (3) *ogo* ...

y que se lee también en la inscr. XXVI de los *MLI*, en la que viene a coincidir de nuevo la fórmula *are dace*:

are dace / *aiumbaiseace* / *teban a* (4).

(1) Sobre *are dace*, Gómez-Moreno en este Boletín 24-1945 pg. 282.

(2) Hübner *MLI* pg. 160 insiste en que son distintos en una letra: *nerseadin* y *nersnadin*.

(3) Hübner publica un calco de la inscr., por lo que la lección es segura. La lección $\text{P} \text{V} \text{P}$ de las tres primeras letras es de Gómez-Moreno.

(4) Leo *teban* ($\text{P} \text{V}$) con Chabret *Sagunto, su historia y sus monumentos* II, Barcelona 1888, pg. 181, aunque en el calco que el propio Chabret envió

No dejaremos de notar que, como luego advertiremos, encontramos lo mismo que *eban ebanen*, *teban tebanen*, formando tal vez un compuesto o yuxtapuesto al nombre «regente» en el primer caso, con el elemento posesivo en el segundo.

¿Podríamos relacionar *teban(en)* con *eban(en)*, algo así como una forma con artículo y otra sin él? No me atrevo a afirmarlo, y dejo sin respuesta el interrogante, sin olvidar que *t-* es el artículo femenino en líbico, y en bereber tiene (incorporado al nombre ya) ese mismo valor, siendo *ta* el demostrativo fem. sg.

Hasta aquí llegamos con el método combinatorio. Si acudimos ahora al comparativo, en las lápidas líbicas que he podido examinar he hallado cincuenta y tantas que contienen sólo dos palabras: la una es siempre $\odot - \blacktriangleright$ (*bns*) y la otra un nombre propio: *bn-s* no es sino el nombre camito-semítico de la piedra, más un elemento posesivo que va con el nombre en lo que los semitistas llaman estado constructo. Una de esas lápidas líbicas contiene además del nombre propio y la fórmula, la filiación:

		○
III	I	+
8	I	○
W	○	II

o sea, leyendo de abajo arriba *zfh bn-s u-rtr*, que significa 'Zaba (nombre corriente en inscr. lat. de Africa) su-lápida (= lápida de Z.) hijo-de-Rtr' (1). Las lápidas líbicas de este tipo corresponderían, por consiguiente, a las ibéricas que hemos agrupado, y entonces tendríamos que *eban* es exactamente la palabra que existe en camita y semita para indicar «piedra»: hebr. בִּנְיָן , ár. بني 'construir', líbico $\odot -$ 'piedra' y el verbo $\text{Z I } \square$ (*bny*) 'construir' en la famosa inscripción de Massinisa en Tugga, bereber *bena ebnu* 'construir'. En Tenerife

a Hübner y éste publica, en vez de I se ve bien claramente A . También D. Manuel Gómez-Moreno lee *teban*.

(1) Vid. mi trabajo «Papeletas de epigrafía líbica. II *bns*» en *Bol. del Sem. de Arte y Arqueología*, Univ. de Valladolid, 10-1943/44 pgs. 33 sgs:

tenemos la forma *tabona* 'pedernal', que yo creo corresponde a esta raíz (1).

Pero además la forma *ebanen* está en estado constructo (2), y así nos situamos muy cerca de las lenguas camíticas: *n.j* es el elemento pronominal que hace de enlace entre el nombre regente y el regido en ant. egipcio, y en bereber, de modo semejante, *-n* se combina con los pronombres para indicar la posesión: así *tamazirt en-s* 'patria de él'; y, por consiguiente, su presencia junto a *eban* viene a confirmar la explicación para las lápidas que hemos recogido.

Y ahora una interrogación: ¿diremos por esta sola palabra que el ibero es una lengua próxima a las camíticas, o que tiene al menos elementos camíticos? La afirmativa (que sería grata a los arqueólogos) parece imponerse, pues si la palabra *eban* podría ser simplemente un préstamo tomado a los fenicios y cartagineses (y para la palabra esa precisamente no cabe perder de vista esta posibilidad), la aparición de ella con el citado sufijo posesivo podría probar también, y ya en la propia sintaxis de la lengua, una particularidad camítica. Quede la cuestión para especialistas en estas lenguas. Recordemos ahora que en vasco la *-n* entre sus múltiples funciones (Schuchardt *Primitiae linguae Vasconum* Halle 1923 pg. 10) actúa como genitivo determinativo y como relativo, si bien no se coloca, como suponemos en *ebanen*, en el nombre regente; y, sin embargo, en materia tan oscura séanos lícito dejar planteada esta cuestión del posible acercamiento del *-en* vasc. al elemento pronominal *-en* que hallamos en ibero y en camítico (3).

ANTONIO TOVAR.

Universidad de Salamanca.

(1) De otra manera opina (una raíz *taba*) el Profesor J. Alvarez Delgado en *Rev. de Historia* de la Laguna, núm. 70, 1945, cuya hipótesis no es tan concluyente como para hacer imposible la nuestra.

(2) Una prueba más de que *-en* es un elemento de función sintáctica tenemos en el hecho de que las formas *eban* sin *-en* aparecen sufixadas o formando un compuesto con el nombre propio precedente.

(3) Del asunto me ocupó en el *Boletín de la R. Soc. Vascongada de Amigos del País* de San Sebastián, 2-1946 pg. 51 sgs.